

Revista Litoral: 15 Siglos De Poesía Árabe¹

LUIS MELERO MASCAREÑAS

**Universidad de Málaga. Departamento de Filología Española,
Italiana, Románica, Teoría de la Literatura y Literatura
Comparada
Luisme_87@hotmail.com**

Perfil académico y/o profesional: Graduado en Historia del Arte y doctorando en el programa de Estudios Avanzados en Humanidades de la Universidad de Málaga. Docente e investigador en el Departamento de Filología Española, Italiana, Románica, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Málaga, con una ayuda para la “Formación del Profesorado Universitario” (FPU), del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD), Gobierno de España. Nombre y dirección de

¹ Este trabajo ha recibido financiación del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) para la Formación de Profesorado Universitario (FPU), Gobierno de España, y se ha realizado dentro el proyecto de investigación “La poesía hispánica contemporánea como documento histórico: Historia e Ideología”, FFI2016-79082-P del Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO), cuyo investigador principal es Juan José Lanz Rivera. Este artículo se comprende dentro de la tesis doctoral que desarrollo en este momento, titulada *Historia de la Revista Litoral*, cuyo director es Antonio Jiménez Millán y su codirector Juan Antonio Sánchez López.

RESUMEN:

Litoral, fundada en 1926 por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, a los que prontamente se unió José María Hinojosa, es una de las revistas culturales más prestigiosas en castellano. Desde su nuevo arranque en 1968 por José María Amado, hasta hoy en día con su director Lorenzo Saval, *Litoral* ha mostrado un espíritu abierto a las traducciones de poesía extranjera. Este artículo es un comentario y reseña a los tres volúmenes que a finales de los años ochenta publicó como antologías sobre poesía árabe.

Palabras clave: Revista *Litoral*; Poesía árabe; Literatura; Arte; Siglo XX.

ABSTRACT:

Litoral, founded in Malaga in 1926 by Emilio Prado, Manuel Altolaguirre and José Maria Hinojosa, is one of the most prestigious cultural magazines in Spanish. Since its new start in 1968 by José Maria Amado, until nowadays with his director Lorenzo Saval, *Litoral* has shown an open spirit to translations of foreign poetry. This article is a commentary and review of the three books that *Litoral* published in the late 1980s as anthologies on Arabic poetry.

Keywords: Magazine *Litoral*; Arabic Poetry; Literature; Art; 20th Century.

Introducción

Litoral, fundada en Málaga en 1926 por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, a los que prontamente se unió José María Hinojosa, es una de las revistas culturales y artísticas más prestigiosas en castellano. Las Medallas de Oro de Málaga y Andalucía, el Premio al Fomento de la Lectura y la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes que otorga el Gobierno de España, avalan una identidad de vocación universal. Entre las revistas poéticas de los años veinte, *Litoral* fue sin duda la que reunió con mayor amplitud a prosistas, poetas, dibujantes y tipógrafos alrededor de un núcleo poético específico, cuando en 1926 se decide hacer *entre unos amigos una revista maravillosa para cosas del mar, solamente del Mar (poesía, dibujo, música...)* (Prados, 2006: 28-29). Una revista literaria de vanguardia que contó y cristalizó con los más valiosos creadores de la que iba a ser la nueva Cultura española².

En la carta que Emilio Prados escribe a Manuel Ángeles Ortiz en 1926, leemos: *pensamos publicar poemas de poetas extranjeros* (Prados, 2006: 31). Resulta contradictorio no obstante, señala Aurora Luque, *la escasez de poemas traducidos en la primera fase de Litoral* (Luque, 2006:

² En ese horizonte fundacional de la llamada “joven literatura” de los años veinte — después, Generación del 27—, parece haber acuerdo unánime entre historiadores y críticos en considerar que las cuatro primeras entregas de *Litoral*, entre septiembre de 1926 y abril de 1927, fueron para la joven poesía y los jóvenes artistas plásticos del momento un trampolín para las propuestas estéticas más vanguardistas.

227), sobre todo —continúa la autora citando a Miguel Gallego Roca—, si se tiene en cuenta la importancia de la traducción para *la poesía española de 1909 a 1936, años en los que se consolida el canon de la modernidad literaria en España* (Gallego Roca, 1996: 18)³. Desde su nuevo arranque en 1968⁴, iniciativa de José María Amado y Arniches, el “especialista en imposibles” según lo calificó Dionisio Ridruejo, la historia más reciente de la revista lleva cincuenta años sin interrupción llegando a nuestras manos. Una publicación periódica que ofreció una mirada nueva y un enfoque distinto al margen de las directrices oficiales imperantes del momento⁵. Una de las características de aquella primera etapa fue la de *rendir un culto a la verdad que es —no a la verdad que conviene— y abrir la ventana de*

³ En este mismo estudio, encontramos una completa relación de las fuentes primarias de los primeros años del siglo XX sobre las traducciones de poesía en revistas españolas, apareciendo una sola mención a *Litoral*, con la traducción de Luis Cernuda a “El amor la poesía”, de Paul Elouard; véanse especialmente los capítulos “Traducciones poéticas en las revistas de los años treinta”, y el punto 1.1. de la bibliografía “Traducciones de poesía en revistas”, en Gallego Roca (1996).

⁴ Un ejercicio de la memoria vincula en México en 1944, tras la victoria del fascismo y la brutal experiencia de la guerra, a un núcleo del grupo malagueño en los *Cuadernos mensuales de poesía, pintura y música* bajo el título de *Litoral*. Entre ellos estaban Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, José Moreno Villa, Juan Rejano y un joven Francisco Giner de los Ríos que escribirá: *debían levantar de nuevo en México el viejo y siempre joven Litoral* (Giner de los Ríos, 1979: 19).

⁵ Recordemos que en aquellos años cualquier publicación se encontraba sujeta a los postulados y las directrices del Movimiento Nacional que en su Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta, extendía el derecho de la libertad de expresión no teniendo más limitaciones que «el debido respeto a las Instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa» (Ley 14/1966: 3310). Para *Litoral* supuso ser sancionada en varias ocasiones por su contenido ya desde su primer número, *Homenaje a la Generación del 27*, nº1 (1968).

nuestra sensibilidad a los vientos renovadores que quieran purificar el aire de tantos compartimentos cerrados... tantos años cerrados (Amado y Arniches, 1968: 6), en una hora trascendente del mundo y de la historia.

Una muestra del espíritu abierto hacia los mundos de la traducción, serán los números dedicados a la poesía extranjera, que a partir de 1979 con *Poesía americana contemporánea*, nº 82-84, se sucederán hasta ocupar un lugar influyente en la revista malagueña, intercalándose junto a los números dedicados a la poesía en lengua española. Entre estos números encontramos *Poesía sueca contemporánea*, nº 106-108 (1981-1983), al que siguen los tres volúmenes de *Poesía arábigo andaluza*, *Poesía árabe actual* y *Poesía árabe clásica oriental*, el número dedicado a los escritos de *Nehru*, nº 191-192 (1991), a la *Poesía norteamericana contemporánea*, nº 193-194 (1992), la *Poesía ucraniana*, nº 197-198 (1993), la *Poesía italiana actual*, nº 201-202 (1994) y los monográficos consagrados a un solo autor, como los números de *Gerald Brenan*, nº 160-162 (1985-86) y *Cavafis*, nº 221-222 (1999). Aurora Luque concluye, a partir de los títulos citados que:

No es extraño que el interés por la poesía en otras lenguas se acentúe con la entrada en la década de los ochenta. Aquí Litoral es hija de su tiempo: participa de una tendencia editorial y de una avidez de los lectores por las literaturas foráneas que coincide con un proceso de aperturas políticas y sociales mucho más amplio. [...] Litoral puede presumir de una libertad de organización y composición que hace que cada número sea diferente (y sorprendente) por decisión del antólogo o de los traductores (Luque, 2006: 227).

La traducción de literatura árabe contemporánea al español, parece apuntar a que es a partir de la concesión del premio Nobel de literatura al novelista egipcio Naguib Mahfuz, en octubre de 1988, cuando en España (y otro tanto podría decirse del resto de Europa) experimentó cambios significativos, facilitando su acceso al gran público (Larramendi y Pérez Cañada, 2000: 15). Los tres volúmenes de *Litoral: Poesía árabe-andaluza*, nº 139-141 (1984), *Poesía árabe actual*, nº 157-159 (1985), y *Poesía árabe clásica oriental*, nº 177 (1988), que luego serán incluidos en un único volumen con el título de *15 siglos de poesía árabe* (1988), adelantan su publicación en unos pocos años a ese *pseudoboom* de las traducciones de literatura árabe contemporánea, que en principio, podríamos afirmar, acompañó como fenómeno coyuntural a la concesión del premio de Naguib Mahfuz⁶. Hemos de señalar por tanto, que no podemos atribuir el interés y la cuidada dedicación de la revista malagueña a este hecho en concreto. En cuanto a las circunstancias que rodearon su distribución y difusión durante aquellos años, dentro de los cambios que representó la concesión del Nobel a Mahfuz, estuvo la anhelada aspiración de los arabistas y traductores árabes de llegar a un público más amplio y no especializado, el interés comercial por la publicación de literatura árabe moderna y, desde el punto de vista editorial, la financiación de muchas

⁶ Véase en “El impacto de la concesión del Nobel a Mahfuz en España”, la comparación entre el alto número de obras traducidas de Mahfuz desde 1988 y su continuidad una vez superada la fase posterior a la concesión del premio, con la de otros autores premiados con el Nobel como Nadine Gordimer, Derek Walcott, Kenzaburo Oe o Wislawa Szymborska (Comendador, Parrilla, Hernando de Larramendi y Pérez Cañada, 2000: 32-33).

publicaciones contó con la subvención de una institución internacional (Comendador, Parrilla, Hernando de Larramendi y Pérez Cañada, 2000: 25-26), que en el caso de *Litoral* fue la Unesco para el volumen colectivo *15 siglos de poesía árabe*, editado en 1988, gracias a la iniciativa del director de la revista, Lorenzo Saval Prados, y Federico Mayor Zaragoza, director general de la Unesco en ese momento, de difundir literatura extranjera traducida al castellano.

Hay que preguntarse antes de pasar al comentario de los tres volúmenes de *Litoral*, por el sentido y la vigencia de estos tres números de poesía árabe, y nos parecen oportunas las palabras que Bernabé López García escribe en el prefacio a la reedición de su tesis doctoral, para justificar nuestro interés:

Sí tiene sentido [...] máxime cuando la disciplina académica objeto del estudio se encuentra, una vez más como cuando se redactara esta tesis [en 1971-73], en una fase crítica, viviendo las transformaciones de la Universidad española en su adaptación al modelo Bolonia, cuando los estudios árabes deben acomodarse a la nueva situación creada por la inmigración procedente de países de hablas árabes y que han introducido dicha lengua en la cotidianeidad de nuestro país y cuando se vive además desde hace unos años en una puesta bajo sospecha permanente a todo lo que proviene del mundo arabo-islámico (López García, 2011: 7).

El espíritu abierto de *Litoral* en relación a las traducciones de poesía árabe, se manifiesta alrededor de su vocación de convertirse en un *techo*

hospitalario (Luque, 2006: 226), que ofrece al gran público, sin pretensión crítica, erudita ni docente, poemas en castellano de *la gran pasión colectiva, y continua, de los árabes. Ningún otro género* [apunta Martínez Montávez] *ha podido igualársele. Ninguno ha significado tanto para ellos. Ninguno ha llegado a sus cimas de devoción, de emoción y belleza* (Martínez Montávez, 1988: 10). La idea de abrir a la poesía árabe las páginas de *Litoral era como enlazar dos culturas milenarias. Cruzar desde la punta de Tarifa —el otro extremo de Europa— la corta distancia que nos separa de las montañas de Marruecos, con un libro de versos en la mano* (Amado y Arniches, 1985-86: 174).

Poesía ÁrábigoAndaluza, nº 139-141 (1983-84).

¡Vete en mal hora, perla de la China!

Me basta a mí con el rubí de España.

Ibn Hazm de Córdoba (994-1063)

Poesía arábigo-andaluza es la primera aportación de *Litoral* a la poesía árabe, bajo el criterio y selección de Darío Cabanellas y María Paz Torres. La idea surgió de José María Amado la noche anterior a la presentación del número de *Poesía sueca contemporánea*, nº 106-108 (1980-81), en la Academia Sueca. El insomnio y el recuerdo de su Andalucía lejana, la importante aportación cultural que se había hecho sobre Suecia, el número dedicado a los poemas de *Mao Tse Tung*, nº 64-66 (1976-77), y las emocionantes horas en Lisboa que cristalizaron en *Portugal, la revolución de los claveles*, nº 53-58 (1975-76), influyeron en la idea y el

afán ilusionado de hacer un número dedicado a la poesía árabe (Amado y Arniches, 1984: 133-134). Sin la pretensión de convertirse en una tesis ni en un manual académico, el número de *Litoral* cumple con un importante papel dentro de las antologías de poemas árabes, gracias a la exacta elección de uno los padres del arabismo español, Darío Cabanelas Rodríguez⁷. El religioso recogió con cariño este proyecto, junto a la profesora María Paz Torres Palomo, del área de Estudios Árabes de la Universidad de Málaga, y el pintor, ilustrador y grabador Miguel Rodríguez Acosta.

Este primer volumen de poesía arábigo-andaluza (término que aclaran los autores se empleará en el mismo sentido de “hispanoárabe” y “andalusí”), está dividido en dos capítulos principales, que facilitan al público no especializado una introducción al conjunto de poemas. La selección temática que se ofrece pretende ofrecer una visión de conjunto, recogiendo una serie de composiciones, fragmentarias algunas, pero suficientemente expresivas de los géneros poéticos más cultivados en *al-Ándalus*. Estas composiciones contribuyen a dar a conocer a los principales poetas arabigoandaluces, con una pequeña biografía de cada uno de ellos además del texto, junto a sus más señalados traductores. Las traducciones, además:

⁷ Él fue el primer catedrático de Lengua Árabe y Árabe Vulgar de la Universidad de Granada, un gallego enseñando árabe, un asceta del estudio. Véase el *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*, de la Universidad de Granada (1987), para una aproximación e idea acerca de la influencia y las áreas a la que el prof. Cabanelas dedicó su actividad docente e investigadora.

Están hechas sobre los textos árabes; otras, sin embargo reproducen versiones ya existentes, bien por tratarse de traducciones muy conocidas y acuñadas, bien, precisamente por no ser tan conocidas —aunque estén igualmente consagradas— al haber aparecido en trabajos de escasa difusión y difícil acceso, indicándose, en cualquier caso, su procedencia. (Darío Cabanelas y Paz Torres, 1984: 21)

El primero de los ocho apartados que componen la selección de poemas, es el panegírico y la sátira. El panegírico (*madíh*) es un tema perenne en la poesía árabe. Los dos elogios elegidos son el compuesto por Ben ash-Shamir (s.IX) para ‘Abd ar-Rahmán II, y el dirigido por Ben ‘Ammar (1031-1086) al monarca sevillano al-Mu‘tadid, por representar, en esencia, la estructura, esquema y características que los neoclásicos imponen en *Al-Ándalus*, a saber: *prólogo amoroso; transición descriptiva de un viaje, que puede sustituirse por alusiones diversas a la naturaleza y los jardines; y el tema propiamente panegírico* (Darío Cabanelas y Paz Torres, 1984: 43). La sátira (*hichá*), un género también clásico, reduce su esquema habitual para acabar en composiciones en general no demasiado largas, y donde *el ataque personal y la ironía dan lugar a la creación de las más expresivas metáforas* (1984: 44), como en los versos de al-Gazál contra un tal Abú Házim, que luego veremos casi literalmente reproducidos por el poeta granadino as-Sumaysir (s. XI). El segundo apartado es el dedicado al amor, en cuyos versos, de muy distintos tonos, se hayan *conviviendo sensualismo y castidad en una poesía que no conoce límites para la expresión amorosa* (1984: 53). Una modalidad típicamente árabe es el amor

‘*udhrí*, parecido al *amour courtois*, que surge en la tribu de los Banu ‘Udhra (s. VII) y es sistematizado en Bagdad por Ben Dawúd (m. 910), teniendo inmediata repercusión en *al-Ándalus* a través de Ben Farach (s. X) y, sobre todo, de Ben Hazam (994-1063). En el polo opuesto de la galantería femenina encontramos las alusiones a los amores “ambiguos”, cantados abiertamente por Abú Nuwás o Ben Quzmán, entre otros. La poesía arabigoandaluza *va a incorporar la lírica hispano-romance, esa lírica popular un tanto ingenua que ha quedado recogida en las casi 60 jarchas romances conservadas en las moaxajas andalusíes* (Darío Cabanelas y Paz Torres, 1984: 54), y que leemos en el poeta murciano Abu L-Walid Ben ‘Isa Al-Habbaz Al-Mursi (h. s. XII).

El tema del vino⁸ corresponde con la tercera sección. El precepto coránico que advertía —pero que no implicaba una prohibición absoluta— evitar el vino junto el juego de *maysír*, los ídolos y las flechas, fue transgredido frecuentemente. *¿Qué decir del gran Abú Nuwás cuyos mejores versos están dedicados a cantarlo? [...] Y si en Oriente pasaba esto, no podía ocurrir menos en una tierra como la de al-Ándalus cuyos vinos eran famosos antes ya de la conquista musulmana*” (1984: 68). Entre los primeros versos compuestos en *al-Ándalus* se encuentran los de al-Gazál (s. IX), poeta originario de Jaén, cuyo título no deja lugar a dudas de que fue

⁸ Entre los números de *Litoral* se encuentra uno especialmente embriagador, que principian un homenaje literario y artístico al vino, donde el lector encontrará sabrosas anécdotas sobre su historia: *El Vino*, n°245 (2008).

un tema habitual y consentido: “¡Echa vino, tabernero!”. El cuarto capítulo es el de jardines y flores, el marco perfecto para las escenas báquicas y los encuentros amorosos. *La fina sensibilidad andalusí, tan inclinada hacia las formas bellas, se recreará en una poesía paisajística en la que flores y vergeles ocuparán lugar de preferencia* (1984: 77). *Al-Ándalus* es un inmenso jardín donde las metáforas florales se multiplican, lo leemos en Ben Abi ‘Abda (s. X), Abu Bakr Ben Al-Qutiyya (s. XI), Ben Jafacha (1058-1139), apodado *al-channán* (el jardinero) y Ben Az-Zaqqaq (m. 1133 o 1135). El quinto apartado incluye los dramas personales, *versos compuestos en la prisión o en el exilio, ante unos amores desgraciados que el destino impone inexorable, o ante la propia muerte* (1984: 87). Se eligen tres poetas que representan tres mundos diferentes, con el común de la intensidad de sus dramas, son Ben Shuhayd (992-1034), poeta cordobés, afligido por mortal enfermedad, del que destacan estos dos poemas seleccionados: “Al ver que la vida me ha vuelto la cabeza” y “Elegía por sí mismo”; Ben Zaydun (1003-1070), con su evocación a Wallada, y Al-Mu‘tamid (1040-1095), monarca sevillano destronado por los almorávides, cuyo exilio le inspira una serie de elegías.

El sexto tema es el dedicado a la poesía popular, el zéjel, cuya novedad no está tanto en sus temas (próximos a la poesía árabe tradicional y la moaxaja) sino en su tono, y Ben Quzmán será el poeta que lo lleva a la cumbre. Se presentan dos de sus poemas, “Zejel panegírico” y “Zejel del sacrificio de la cebolla”, traducidos por Julián Ribera y Emilio García

Gómez —uno de sus principales concedores—, respectivamente. La poesía epigráfica, destinada a decorar los palacios y dependencias reales, es un alarde de exquisita caligrafía que tiene su más feliz conjunción en la Alhambra de Granada⁹, de cuyos textos epigrafiados, aún existentes, son las traducciones que se incluyen de los tres únicos poetas identificados entonces (en 1988) como autores en el palacio nazarí: Ben Al-Chayyab (1274-1349) en la Torre de la Cautiva; Ben Al-Jatib (1313-1375) en el Salón de Comares, y Ben Zamrak (1333-1393) en la Fuente de los Leones. El último apartado corresponde a la elegía, que tiene su cantar lastimero en el proceso de desaparición de *al-Ándalus*, hasta llegar al *último suspiro de la lírica arabigoandaluza*, la “Elegía a la pérdida de la Alhambra” de Boabdil (h. 1492).

Poesía Árabe Actual L, nº 157-159 (1985).

Poesía árabe actual, fue la necesaria continuación de aquel otro número en el que Darío Cabanelas, junto a María Paz Torres, se encargaron de recoger una muestra de los géneros poéticos más cultivados en *al-Ándalus*. Pedro Martínez Montávez, Carmen Ruiz Bravo¹⁰ y Rosa Isabel

⁹ La misma Alhambra a la que Darío Cabanelas dedicaría su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias, Granada, en 1984.

¹⁰ A Carmen Ruiz Bravo se deben las traducciones de “Palabras en el cuaderno de mi abuelo”, “Contrapoema”, “Zulmael... Retrato-descripción”, “Memorias sobre la cama blanca”, “Canción del mar”, “En el torrente”, “Escrito a la novia teñida de alheña”, “El Cansancio de Shahriyar”, “Elegía a Nimr”, “Los extremos de la ilusión”, “Canción de un marzo triste” y “El visitante de la noche”.

Martínez Lillo¹¹, son los encargados de la selección y traducciones del original. Miguel Rodríguez Acosta se ocupa de la ilustración del libro, y Lorenzo Saval y José Lupiáñez completan la *arquitectura* de esta obra.

Esta poesía árabe actual —los últimos cuarenta años del siglo XX— da fe de un sentimiento, de una aportación cultural que representa la trayectoria poética iniciada en 1968, donde *la presencia y continuidad sobre los siglos de unos lazos culturales debía quedar muy patente* (Amado y Arniches, 1985: 173).

Pedro Martínez Montávez, catedrático emérito de la Universidad Autónoma de Madrid, es uno de los precursores del arabismo español y uno de los arabistas contemporáneos más influyentes. Interesa conocer su opinión acerca de la importancia de la traducción como espacio de entendimiento de la sensibilidad árabe, para comprender la intención y el carácter con el que se hizo este número: *No sólo como profesor, sino como hombre de mi tiempo, como persona a la que profundamente interesa la posibilidad de establecer diálogos y relaciones entre dos mundos y dos culturales, evidentemente la traducción es uno de los instrumentos fundamentales, si no el fundamental* (Martínez Montavez, 2003: 130).

¹¹ A Rosa Isabel Martínez Lillo corresponden las traducciones de “La tristeza no sabe leer”, “Sólo me queda”, “El viaje de los cinco minutos”, “Dos poemas”, “¿Contra quién?” y “Situación única para muchos mares”. El resto de traducciones son de Pedro Martínez Montávez.

Responde de nuevo este número a lo que se propone ser, una antología de nuestro tiempo sin la pretensión erudita de otros manuales. Los poemas van en su estricta traducción al castellano, tratando de hacer una transliteración lo más “hispanica” posible. De cualquier manera, *en última instancia, cuando se trata de “alcántaras” o de “acequias” españolas, tampoco la tarea es tan remota, tan ajena y distanciada* (Martínez Montavez, 1985: 10). La agrupación del material poético se efectúa en tres bloques, acogiéndose a un símil vegetal que responde a la visión del antólogo: raíz, corola y aroma, *que constituyen tres momentos como situaciones o fases de plenitud, donación y significado [...] Son pasado, presente, futuro; las realidades son primarias y esenciales, sustanciales, constitutivas, secular, humana, bellamente trabadas e inseparables* (1985: 10). Al abrir el número, uno queda admirado por la fuente inagotable de motivos geométricos que Miguel Rodríguez Acosta sabe resolver junto a la esencialidad de un color que se hace protagonista como símbolo de una cultura. Son tonalidades que iluminan y reflejan la luz que no se ve, en relación a esa poesía *que ha venido siendo antes que cualquier otra manifestación artística y creadora la “virtud” de los árabes —como la definió uno de sus más espléndidos y representativos humanistas medievales—* (1985: 10).

El primero de los tres bloques, “Raíz”, comienza con el poeta Badr Xakir al-Sayyab, su poema “Porque soy un extraño”, recuerda la intensidad dramática de aquellos versos de la poesía árabe-andaluza, compuestos en

el exilio por Al-Mu‘tamid, también el dolor del amor que el destino impone como inexorable:

Nostalgia del Iraq

Nostalgia de ella...

Yo grito:

¡Iraq!... ¡Iraq!...

Y mi grito retorna sollozante,

Explotando en el eco.

Parece que he cruzado las distancias

hacia un mundo de muerte,

donde nada responde a mi llamada (Badr Xakir al-Sayyab).

El mundo árabe de 1985, con sus profundos contrastes y enormes dramas, era y es también un camino de genuina tradición artística. La patria es un espacio de intensa actividad poética junto al exilio, la incomprensión, la represión y la heroica entrega de salvar la tierra a través del hombre. Son los poemas de Ali Yafar al-Allaq, “Patria para los pájaros del agua”, la “Voz de África” de Muhammad al-Faituri, la poesía de Nazih Abu-Afx, Abu-Salma, el “Enamorado de Palestina” de Mahmud Darwix: *Tus ojos son una adorada / y dolorosa espina en el corazón*, la “Canción a El Cairo (Después de un mes de ausencia)” y “El ahorcamiento de Zahrán” de Salh Abd al-Sabur, el llanto doloroso y desesperado de Ahmad Abd al-Muti Higazi: *¿Quién enseñó a los pobres a acorazarse en los brazos de los muertos? / ¿Y*

a adentrarse por el cuerpo de Egipto, que les acoge, / como el arado entra en la tierra fértil? o “Penas en al-Andalus” de Samih al-Qasim, entre otros.

El segundo bloque, “Corola”, está compuesto del mayor éxito alcanzado entre nosotros, el amor. Todo está dotado de una unidad y dimensión para dos seres puestos juntos en el mundo, como en los versos de Fadwa Tuqan: *Se borraron los rostros a nuestro alrededor / y desaparecieron las cosas esa noche / Salvo el destello azul radiante / de tus ojos y la llamada*. Poemas cargados de sensualidad que se rinden a la presencia del ser amado: “*Yo juro que no existe una mujer / que haya hecho el amor conmigo tan cultamente, / y me haya sacado del polvo del Tercer Mundo... / Sino tú*”,

de Nizar Qabbani¹²; hasta hacernos llegar a una singular e interminable lista de realidades primarias, patrimonio mundial de nuestros propios límites:

Tenemos de todo:

un millón de panes para un millón de hambrientos,

un millón de besos para un millón de amantes,

un millón de casas para un millón de vagabundos,

un millón de libros para un millón de alumnos,

un millón de camas para un millón de cansados.

Tenemos de todo:

¹² Véase la espléndida traducción y el prólogo publicado cuatro años después del volumen de *Litoral*, de Nizar Kabbani. *Poemas amorosos árabes*, por Martínez Montávez (1988).

*un mar para el verano,
estufas para el invierno,
muchas estaciones para los trenes
y para los turistas monumentos y cámaras fotográficas.
Tenemos de todo,
Sólo pasa que la mayor parte de nosotros no tiene dinero
Ni balas*

¡Por eso es preferible que no seamos muy optimistas! (Riyad Salih al-Husain)

En el último bloque, “Aroma”, son muchos los temas, las fragancias, mucho de lo que la poesía árabe y sus poetas actuales han venido representándonos a través de su lengua, lengua árabe, culta y esencialmente igual para todos ellos. Terminamos recordando al iraquí al-Bayati: *la poesía es, para los árabes, como su aparato respiratorio. Veamos, pues, cómo “respira” la poesía árabe de hoy, y recorreremos un largo trecho de camino para empezar a conocerlos.*

POESÍA ÁRABE CLÁSICA ORIENTAL, nº 177 (1988).

Poesía árabe oriental constituye la tercera entrega que *Litoral* publica sobre poesía árabe, dando a conocer la poesía árabe medieval no andalusí, quedando en principio, y oportunamente representada, una muestra significativa de su desarrollo histórico. Resulta destacable que en la fecha en la que se publicó este número, una revista que no poesía un pretendido carácter científico ni de ámbito académico, se ocupe de la poesía árabe medieval. Tal y como indica Martínez Montávez, que se encarga esta vez en

solitario de la selección y traducción del original de todos los poemas: *El conocimiento que se tiene en el ámbito europeo occidental de la poesía árabe medieval resulta, en concreto, muy escaso. [...] En el ámbito propio español, resulta tanto desolador como significativo comprobar la tremenda penuria de nuestro panorama bibliográfico al respecto* (Martínez Montávez, 1988: 10).

La selección de poemas se distribuyen en tres ámbitos poéticos, que esta vez se corresponden, con significativa intensidad, al “Yo”, “Tú” y “Lo otro”. Explica el antólogo y traductor que en el primero de ellos, el “Yo”, se da cabida a la poesía más íntima, con un mayor peso reflexivo e intelectual, aunque no por ello en detrimento de lo emocional; vertiente esta que aumenta en la segunda parte, el “Tú”, centrada en la efusión amorosa, “Lo Otro”, es todo lo demás, con una tónica muy descriptiva en la mayoría de los casos (1988: 17).

Los poemas del “Yo”, reflejan un importante peso intelectual, cuya finalidad suponen, acaso, una revelación de la realidad. Lo vemos en el apasionado humanismo del poeta Dibil Bin Ali al-Juzai; en la dimensión trascendente de la muerte, sobre la que escribe Adi Bin Zayd: *Y dijo, con el corazón desengañado: / ¿cuál puede ser la dicha de algo vivo / que en muerte se transforma?*; en el desafío vital de Umm Hakim, en la autoelegía de Malik Bin al-Rayb al Mazini y el autorretrato de Muhammad B. Hazim al-Bahili; también con la soledad castigadora y terrible de Al-Mutanabbi:

Me ha castigado tanto ya el dolor, / que me resulta cosa familiar; / médicos, cuidadores, no aguantan ya a mi lado), o la fatal verdad de Ibn Lankak: Los hombres, todos, / le reprochan al tiempo sus errores, / pero el único error de nuestro tiempo / somos nosotros mismos. En el ámbito del “Tú”, hay un sustrato tan real como metafórico, tan emotivo, que es todo una criatura extraña y familiar que nos deslumbra, como en los versos de Abu-Tammam al-Tai: Ojalá que en el lecho, mi mitad / le sirviera a la suya de cubierta; en el llanto de Al-Farazdaq: Te seguiré llorando, hasta que el ojo / se me queda sin agua, / y de este dolor / las lágrimas me curen), y que llega a experimentar lo insospechado del tiempo en los ojos del enamorado: Hasta no ver tu rostro, / el día como un año / la hora, como un mes. / ¿Qué importará a tu gente / no percibir aroma, / si tú eres el aroma del aroma?), de Al-Abbas Bin al-Ahnaf. Por último, “Lo Otro”, es convertido en un espacio entrañable y peculiar, un sustrato donde armonizar los hallazgos adquiridos: Quien se ausentó del ojo / se fue del corazón, Abu-Nuwas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- AMADO Y ARNICHES, José María. 1968. “Al empezar”, *Litoral: Revista de la poesía y el pensamiento*, nº 1, pp. 5-6.
- 1984. “Punto Final”, *Litoral: Revista de la poesía y el pensamiento*, nº 139-141, pp.133-136
- 1985. “Punto Final”, *Litoral: Revista de la poesía y el pensamiento*, nº 157-159, pp. 173-174.

CABANELAS, Dario, y PAZ TORRES, María. 1984. “Poesía arabigoandaluza”, *Litoral: Revista de la poesía y el pensamiento*, nº 139-141, pp.11-130.

COMENDADOR, María Luz, FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel y PÉREZ CAÑADA, Luis Miguel. 2000. “La traducción de literatura árabe contemporánea al español”, en M. Hernando de Larramendi y L.M. Pérez Cañada (coords.), *La traducción de literatura árabe contemporánea: antes y después de Naguib Mahfuz* pp. 21-36. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

GALLEGO ROCA, Miguel. 1996. *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*. Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco. 1979. “Introducción” a Juan Ramón Jiménez, en *Olvidos de Granada*, p. 19. Madrid: Caballo griego para la poesía.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, y PÉREZ CAÑADA, Luis Miguel. 2000. “Introducción de los coordinadores”, en M. Hernando de Larramendi y L.M. Pérez Cañada (coords.), *La traducción de literatura árabe contemporánea: antes y después de Naguib Mahfuz*. pp. 15-18. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé. 2011. *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- LUQUE, Aurora. 2006. “La poesía extranjera en *Litoral*”, *Carta fundacional de Emilio Prados a Manuel Ángeles Ortiz*, en J.A. Mesa Toré, E. Cottini, A. Fernández, A. González y M. Martín (eds.), *Litoral. Travesía de una revista (1926-2006)*, pp. 225-238. Málaga, Centro Cultural Generación del 27. Diputación de Málaga.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro. 1985. “Introducción”, *Litoral: revista de la poesía y el pensamiento Málaga*, nº 157-159, pp. 7-10. 13
- 1988. “Introducción”, *Litoral: Revista de la poesía y el pensamiento Málaga*, nº 177, pp. 9-18.
- 2003. “Pedro Martínez Montávez”, En J.P. Arias Torres, M.C. Feria y S. Peña (eds.), *Arabismo y traducción (Entrevistas con J.M. Fórneas, J. Cortés, M. Cruz Hernández, J. Vernet, L. Martínez, P. Martínez Montávez, M.L. Serrano)*, pp. 127-164 Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PRADOS, Emilio. 2006. “Carta fundacional de Emilio Prados a Manuel Ángeles Ortiz”, en J.A. Mesa Toré, E. Cottini, A. Fernández, A. González y M. Martín (eds.), *Litoral. Travesía de una revista (1926-2006)*, pp. 27-32. Málaga: Centro Cultural Generación del 27. Diputación de Málaga.